97358

F
RD
1063

P[illegible]EL LIC. OPINIO ALVAREZ BETANCOURT, VICEGOBERNADOR
[illegible]O CENTRAL, EN LA APERTURA DE LA SEGUNDA REUNION
[illegible]LO DE REUNIONES SECTORIALES CONMEMORATIVAS DEL
[illegible]VERSARIO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
(BID)

Nos complace sobremanera la oportunidad de dirigirnos a este selecto auditorio en ocasión de inaugurar la segunda de las reuniones sectoriales con que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) está conmemorando su vigésimo quinto aniversario. Esta vez, la reunión estará dedicada a analizar la situación energética nacional y la contribución del BID a este importante sector.

En la década de los años ochenta, la energía ha sido una esfera prioritaria para los países en desarrollo no productores de petróleo, al igual que para los organismos internacionales de financiamiento. Conjuntamente con la crisis de la economía mundial, y estrechamente vinculada a ésta, surgió la crisis energética, que agobia a los mencionados países con sus negativas repercusiones financieras.

La energía es un factor fundamental del progreso, y sin contar con los adecuados recursos energéticos, todos los esfuerzos y todas las proyecciones futuras de desarrollo quedan sin sustentación. Dichos recursos resultan asimismo de un singular valor estratégico y, precisamente por esa condición, se crean situaciones de dependencia que gravitan de manera agobiante sobre las naciones que no los poseen.

FRD
1063

Simplemente, no puede haber progreso sin disponer de suministro de energía en proporciones suficientes. Ello quiere decir que un objetivo principal de los países en desarrollo importadores de petróleo debe ser el de aumentar su propia producción de energía. Por tales razones, los mecanismos de crédito y programas de cooperación en materia energética han adquirido una importancia vital.

América Latina dispone de excedentes energéticos y amplios conocimientos científico-tecnológicos en exploración, explotación y aprovechamiento de diversas fuentes de energía, pero aún subsiste en la mayoría de nuestros países una alta dependencia de los mercados extrarregionales para la exportación e importación de petróleo. Hay aún un inmenso potencial hidroeléctrico sin aprovechar. Los recursos de carbón apenas han comenzado a utilizarse en medida sustancial, siendo así que el empleo de este combustible puede sustituir al petróleo en la generación de electricidad y en otros usos de la energía primaria. Con el fin de transformar esta situación, se hace necesaria la consolidación de mecanismos que contribuyan a reducir la dependencia externa y modifiquen la actual dirección del flujo de dichos recursos. Igualmente, es esencial asegurar su distribución a través de una mayor capacidad de almacenamiento y mejoras en las refinerías de los países importadores latinoamericanos.

Ahora bien, satisfacer la mayor demanda de energía inherente al proceso de desarrollo, al tiempo que se perfeccionan los instrumentos para disponer de fuentes de generación y se reduce la proporción de energéticos importados, exigirá inversiones en gran escala. El aumento de producción de energía hidroeléctrica, del carbón y del gas requiere fuertes gastos en infraestructura. Esto significa mayores esfuerzos de ahorro e inversión por nuestra parte, pero también el apoyo de mayores corrientes de capital externo.

Esas corrientes pueden provenir del sector privado, aunque los organismos internacionales de financiamiento como el BID pueden desempeñar una importante función ayudando a movilizar las aptitudes técnicas y los recursos financieros necesarios. La reducción de los obstáculos políticos, institucionales y financieros que impiden una mayor exploración y explotación de los recursos energéticos de los países en desarrollo beneficiará a todos los miembros del BID y hará que el mercado mundial de la energía funcione con más eficiencia.

Es enorme la incidencia de estas actitudes en la reactivación económica de la región, en el mantenimiento del nivel de los ingresos de exportación de los países productores, en el ahorro de divisas de los países importadores, y en la consolidación del desarrollo tecnológico regional.

Consciente de esta situación, dentro de los lineamientos adoptados por el BID para el Sexto Aumento General de Recursos se asigna prioridad, para los préstamos del Banco, a la energía junto con la agricultura y el desarrollo rural. Como consecuencia de la creciente demanda energética de América Latina, el BID ha incrementado marcadamente sus préstamos a este sector durante su segunda y tercera décadas de actividades. Durante el período 1961-1969, el sector energético representó el 14 por ciento de los préstamos totales, porcentaje que en el período 1970-1984 se elevó a 28 por ciento.

En la actualidad, 201 préstamos del BID por un valor total de US$7,380 millones están ayudando a financiar proyectos con un costo total de US$36,455 millones. Estos préstamos están contribuyendo a aumentar la capacidad de generación de América Latina en 37,146,000 kilovatios, permitirán agregar 250,901 kilómetros de líneas de transmisión y distribución a la red de la región, y ayudarán a mejorar sistemas de distribución en 9,515 comunidades, en beneficio de 42 millones de personas. El BID está ayudando también a financiar 4,885 kilómetros de gasoductos y 254 kilómetros de oleoductos.

La República Dominicana, por su parte, se ha visto afectada por las repercusiones de la problemática internacional de la energía, lo que ha movido tanto la acción del sector público como del privado. Con la emergencia de una gran clase media, se

han introducido patrones de consumo con tendencia a utilizar la energía de modo creciente. La urbanización acelerada, la electrificación de campos y ciudades, la popularización de los diferentes medios de transporte y locomoción, la proliferación de artículos electrodomésticos en los hogares, así como el acelerado proceso de desarrollo industrial, no son más que ejemplos de cómo la población dominicana ha desarrollado una estructura dependiente de la energía.

Nuestro patrón de consumo de energía se desarrolló y evolucionó en una época caracterizada por el bajo costo de los insumos energéticos, lo que contribuyó a la selección de sistemas de transporte, maquinarias y equipos sin considerar debidamente criterios de eficiencia y rendimiento energético. Sobre esta base se desarrolló una infraestructura que debe tratar de mejorarse mediante los cambios adecuados. En adición, pueden intensificarse los esfuerzos por explotar otras fuentes primarias de energía no convencionales, como la energía solar, del viento y de desperdicios orgánicos.

Tenemos el caso más gráfico en la empresa energética estatal. La generación de la Corporación Dominicana de Electricidad (CDE) proviene de plantas térmicas y de centrales hidroeléctricas. El elevado costo de los combustibles importados está perjudicando la capacidad financiera y de inversión de la CDE, por lo que esta empresa necesita ampliar sus fuentes renovables de producción de energía.

Con el propósito de incrementar la producción eléctrica y reducir la dependencia de las centrales térmicas, el Gobierno Dominicano ha colocado al desarrollo de los recursos hidroeléctricos del país entre sus prioridades de acción. El BID ha contribuído con estos esfuerzos mediante préstamos por un total de US$274.6 millones, que han ayudado a la construcción de represas y de centrales hidroeléctricas y de uso múltiple, las cuales también permiten controlar las inundaciones y aumentar la superficie agrícola que dispone de irrigación. Esta cifra incluye el préstamo de US$150 millones para el complejo hidroeléctrico Manabao-Bejucal-Tavera, que aumentará la capacidad de generación hidroeléctrica, reducirá la dependencia de las centrales térmicas que utilizan combustible importado y mejorará la capacidad de generación, operación y transmisión para proveer energía al menor costo posible. Este y otros proyectos hidroeléctricos serán exhaustivamente analizados por expertos dominicanos y del BID en el transcurso de la Reunión que estamos iniciando.

Además de los esfuerzos destinados a ampliar la capacidad instalada de generación en el país, el BID ha participado en la construcción y ampliación de las redes de distribución de la energía eléctrica.

Durante los últimos años, y también en el sector energía, la República Dominicana ha llevado a cabo esporádicas exploraciones de petróleo. Sin embargo, el país continúa dependiendo del petróleo importado para satisfacer sus necesidades energéticas.

Apoyando esta actividad de exploración de hidrocarburos, el BID aprobó un préstamo por US$11 millones, destinado a financiar estudios sísmicos, terrestres y marítimos. El proyecto comprende la ejecución de levantamientos sísmicos y perforación de pozos estratigráficos en la región de Azua, y constituirá, asimismo, un aspecto clave del temario a cubrir durante esta Reunión.

En este marco, resulta significativo que este evento tenga lugar en el Instituto Dominicano de Tecnología Industrial (INDOTEC), uno de cuyos objetivos primordiales ha sido el de contribuir a la investigación sobre el desarrollo de nuevas fuentes de energía y su aplicación práctica; para beneficio de nuestra sociedad; y cuyos esfuerzos se han visto coronados con algunos vitales aciertos. Con esta perspectivas, nos atrevemos a augurar un completo éxito al intercambio que se ha de producir alrededor de la contribución del BID al sector energético dominicano.

Muchas Gracias.